

FRAGMENTOS DE LA CORRESPONDENCIA DEL PADRE FEDERICO

Trabajad sin descanso por puro amor de Dios. El no deja sin recompensa nada de lo que se hace por su amor, y aún cuando así no fuera, El merece todos nuestros sacrificios y todas nuestras privaciones.

Hijas mías: un soplo es la vida y sólo vale lo que hayamos sufrido por amor de Dios.

Jesús mío, dame gracia para que desee cada día más ser el último de todos. ¡Cuántos pecados se cometen en el mundo por aspirar a lugares más altos! Entre esclavos las disputas deben ser por los últimos lugares.

El último y más perfecto grado de humildad, es hacer la voluntad de Dios; de modo que toda humildad nos lleva a obedecer.

Sufrir es orar y la oración enciende el amor y lo eleva al cielo. Quien de veras ama, sufre en silencio. Hacedlo así vosotras.

Ama, el amor todo lo vence. Aprende a ser afable; esa virtud es la flor de la caridad.

Oración, hijas mías, oración y tan buena voluntad de poneros en condiciones de hacer mucho bien a las almas, que nuestra Divina Infantita nos conceda nuestros deseos.

Nunca olvides el silencio y la oración como indispensables para la santidad. El primero porque sin él no hay oración, y ésta, porque sin ella no se alcanza la perfección.

Ten mucha presencia de Dios, ama mucho a tu Jesús.

ORACIÓN

(Que en privado puede utilizarse para pedir alguna gracia por intercesión del Siervo de Dios)

¡Señor, Dios de bondad!, que concediste a tu siervo Federico Salvador la gracia de hacer siempre tu Voluntad, como Esclavo de la Inmaculada Niña, al servicio de los más pobres, donde la Iglesia lo necesitara, concédenos por su intercesión este mismo espíritu y la gracia que deseamos alcanzar. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

PETICIÓN: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Esclavas de la Inmaculada Niña (Divina Infantita)

Causa de Canonización del P. Federico
C/Dr. Espina, 10
28019 Madrid, España
Banco Caja España Duero: C/ de la Oca 69 - 28025 Madrid
ES63 2108 2829 17 0013031010

Con las debidas licencias



**Siervo de Dios P.
Federico Salvador
Ramón**
Fundador de las
Esclavas de la
Inmaculada Niña
(Divina Infantita)

Boletín
Informativa de su Causa - N° 2
Segunda época - Junio 2016

¿Quién era el P. Federico?

EL HOGAR SALVADOR - RAMÓN

Almería, tierra de sol y de luz besada por el Mediterráneo.

La capital se alza graciosa y ligera, cual las gaviotas de sus playas, mirando al mar con el desafío de sus soles estivales y de sus extensas planicies.

En esta noble y leal ciudad vivía un matrimonio cristiano y honrado D. Federico Salvador Alex, natural de Instinción, de oficio impresor, oriundo de una de esas viejas familias andaluzas, en las que se aunaban los principios cristianos con la nobleza del corazón, única herencia que transmitían a sus descendientes como el mejor y más rico patrimonio. Honrado y trabajador, era D. Federico, dulce y amable, franco, social y compasivo. Compañera digna de sus virtudes heredera de la fe sencilla y robusta de sus antepasados, fue la joven Francisca Ramón Visiedo, natural de Almería. Ella sería la madre tierna y cariñosa que guiaría los primeros pasos de nuestro biografiado.

La paz y la armonía reinaban en el venturoso hogar, aumentando el regocijo y unión, el nacimiento del pequeño Federico, el día 9 de marzo de 1967, primogénito de los vástagos del feliz matrimonio.

El agua regeneradora del Bautismo caía sobre su cabecita días más tarde,... FEDERICO, FRANCISCO, JOSÉ, (nombre del padre, de la madre y de la madrina), yo te bautizo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el 12 del mismo mes, en la Párrroquia de San Sebastián, mientras los ángeles se inclinaban para contemplar al que sería humilde vasallo de su Reina

Cinco años después, alegró de nuevo el hogar familiar el nacimiento de su hermano Francisco.

¿Cómo era y dónde se encontraba el hogar de Federico?

Nos lo cuenta D. José Ma. Sirvent, que lo oyó de labios de D. Federico:

“... nació en la calle de Regocijos de Almería, lo oí de sus mismos labios, porque un día que íbamos de paseo por aquella calle, me dijo él: En esa casa nací yo, y nos paramos en frente y rezamos un Padre nuestro y Ave María al Santo Ángel de la Guarda, yo miré y remiré aquel sitio y aquella casa y su silueta quedó grabada en mi alma y fotografiada en mi mente, aquel edificio humilde de casa de barrio.

Esta casa creo que hoy tiene el nº 72 y vive en ella una piadosa señora, Doña Dolores, que tiene un estanco, es casa de planta baja, esto es de una planta y un único piso. D. Federico nació en las habitaciones que tienen ventanas pequeñas y altas y estas ventanas dan a la calle del Magistral Domínguez.

Estas noticias las oí de sus propios labios en el verano de 1919; por esta calle he pasado multitud de veces cuando era yo Beneficiado de la S.I. Catedral y Párrroco del Sagrario de la Catedral..., siempre que pasaba por aquel sitio rezaba por D. Federico y a él me encomendaba, y me encomiendo aún”.

ASÍ AMABA A LA VIRGEN EL PADRE FEDERICO

...Decía D. Federico que tres meses del año le encantaban: el mes de mayo, que es mes especial consagrado a la Reina del Cielo; el mes de septiembre, y decía, porque es el mes de mi Divina Infantita y el mes de diciembre, porque es el de la Inmaculada y el de su Ordenación Sacerdotal, por cuya ordenación - decía - me declaré todo de Jesús. (José Ma Sirvent).

Sólo en Ella, por Ella y para Ella lo quiero todo... sin Ella no quiero nada, ni mi ruin vida.

Por Ella, sólo por amor de Ella, sufrid, trabajad y haced el bien. Por Ella toleremos todos los desprecios. Ella nos defenderá, Ella nos defenderá, Ella nos salvará.



Cuando la Esclavitud a María sea como el ambiente piadoso en que vivan los pueblos, habrán llegado los tiempos profetizados de la gran gloria de nuestra Inmaculada Madre.

(Escribe José Ma. Sirvent)

D. Federico ayunaba los sábados en obsequio a la Santísima Virgen y disimuladamente hacía ayuno rigurosísimo. Todo lo que debía tomar, liado en papeles me lo daba para que yo lo diera a algún niño pobre de la diaria escuela nocturna.

TESTIMONIOS SOBRE EL PADRE FEDERICO REFLEJO DE UNA VIDA...ECOS DE UN CORAZÓN DE APÓSTOL

...Decía D. Federico: ¡Qué terrible es para el Sacerdote ser descuidado en la formación de la niñez mientras que inconscientes nos dedicamos a otras cosas, y te digo, José, para tu gobierno en el futuro, que no pongas lo esencial de la educación cristiana en el aprendizaje rutinario del texto y palabras concretas, con exactitud del número de cosas del catecismo; bien está en grabar esto en la memoria de los niños, pero es mejor con explicaciones racionales y atrayentes grabar en el alma de los niños el Evangelio viviente de Jesús y las fundamentales reglas de moralidad cristiana!

Y en otra ocasión: *“Sobre nosotros los Sacerdotes pesa el gran deber de tener cuidado de los niños y de la juventud. Debemos cambiar la postura de nuestra tranquilidad y descuido de educar a la niñez y juventud, por actividad y celo”.*

“Hay que ayudar a los niños a volar dándoles todo el vigor espiritual que podamos mediante la instrucción religiosa. No vivamos retirados del deber sagrado de educar la niñez, del cual no nos podemos sustraer sin pecar; y gravita sobre toda conciencia sacerdotal este ineludible deber, que debe ocupar el primer lugar en nuestra alma”. (José Ma. Sirvent).